

[Carta a Walker. ¡En absoluto un libro “breve” sobre Stalin!]

León Trotsky

3 de octubre de 1938

(Versión al castellano desde “[Pas un livre “bref” sur Staline!]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 19, octubre-diciembre de 1938, Institut Léon Trotsky, París, 1985, páginas 29-31. Carta a C. M. Walker, Houghton Library (10783). El escritor Charles Mumford Walker (1893-1974), autor del famoso *American City*, en el que dedicó un capítulo a las huelgas de Mineápolis en 1934, conoció a Trotsky en Coyoacán en la época de la comisión de investigación y se ocupó durante algún tiempo de sus problemas con los editores. En principio, estaba preparando un libro sobre la historia del partido comunista estadounidense.)

Querido amigo,

Veo que vuelve usted a ocuparse de mis asuntos literarios y dedica su tiempo a mi libro¹ en lugar de escribir el suyo², pero no se puede hacer nada al respecto...

Collins³ me escribe que he cambiado mi concepción del libro. Quisiera decir que es la concepción interna del libro la que me ha cambiado. Si se tratara de un libro sobre una personalidad de la Edad Media, haría un trabajo de síntesis sin mostrar al lector cómo he utilizado los materiales. Esto es imposible con Stalin. No solo es uno de los hombres más discutidos de nuestro tiempo, sino también un hombre cuya vida y actividad han sido consciente y sistemáticamente modificadas, deformadas y falsificadas a una escala y en unas proporciones nunca vistas en el pasado y, confío, en el futuro. Conocía bastante bien esta situación antes de embarcarme en este trabajo, pero en cada página me sorprende, me asombra y me deja atónito dos o tres veces el encadenamiento interno de las imposturas históricas, teóricas y literarias. Si me limitara a ofrecer los resultados de mi investigación sin iniciar al lector en mis métodos, el desafortunado lector medio creería (con la ayuda, en particular, de los liberales y radicales pro-Moscú) que soy parcial, que no soy “objetivo” y que me dejo llevar por la pasión. Es perfectamente posible reducir el libro a 80.000 palabras, pero es imposible reducir el análisis que hago de cada hecho, de cada fecha y de cada cita. Bastaría con que cometiera algunos errores de segunda importancia para que toda la prensa interesada, los *Duranty*, los *Louis Fischer*, los *Nation* y *New Republic*⁴, etc., etc., iniciaran una campaña para desacreditar todo el libro. Mi libro sobre *Stalin* debe ser inatacable o, de lo contrario, no hay que escribirlo. No es la diferencia entre 80.000 y 120.000 lo que es decisivo para la calidad de mi trabajo y, por consiguiente, para el empleo de mi tiempo, sino la importancia de la escrupulosidad en la investigación y la verificación de cada hecho. Tengo excelentes colaboradores en las bibliotecas públicas y los archivos especializados de París, Nueva York, San Francisco y aquí en México. Las 40.000 palabras adicionales no suponen para mí un trabajo extra, sino que solo introducen al lector en mi trabajo, que consiste en parte en abrirme camino a través de la jungla de deformaciones y mentiras. No olvidemos que estas mentiras no

¹ El libro en cuestión era la biografía de Stalin, para la cual Trotsky había conseguido, gracias a Walker, un contrato con Harpers, que, impaciente por recibir el manuscrito, consideraba que se estaba excediendo en la tardanza. *Stalin*, en nuestras [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\) \(Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales\)](#).

² Ver: “[Carta a Walker. Un libro sobre el PC norteamericano]”, en esta misma serie de nuestras EIS.

³ Alan Copeland Collins (1902-1968), director de la agencia literaria Curtis & Brown, se había encargado de las negociaciones con Harpers.

⁴ *The New Republic* y *The Nation* eran los periódicos “liberales” (hoy diríamos “progresistas”) a los que Trotsky acusaba de ser cómplices del régimen de Stalin. Walter Duranty (1884-1957) había sido corresponsal del *New York Times* en Moscú, donde residió durante trece años, y Louis Fischer había residido allí durante quince años en nombre del *New York Evening Post* y *The Nation*. Trotsky los consideraba personalmente agentes estalinistas.

son accidentales, sino que están organizadas sistemáticamente y constituyen una parte muy importante de la vida de Stalin, el leitmotiv de toda su actividad política.

Permítame decir también que, dada la situación en su conjunto, nadie más puede escribir un libro así sobre Stalin, porque nadie más conoce ni conocerá en el futuro los hechos, los textos y su verdadero significado como yo los conozco por la experiencia de mi propia vida. Este libro debería poder leerse dentro de diez, veinte, cincuenta o incluso cien años.

He escrito cientos de artículos y panfletos sobre Stalin en los últimos quince años, y me resultaría muy fácil combinarlos en un libro con algunos elementos biográficos adicionales, pero no puedo pensar sin repugnancia en un trabajo tan puramente periodístico.

La cuestión financiera es, por supuesto, importante, pero no puede ser decisiva en este caso. ¿No cree que los derechos de las series sobre Stalin pueden garantizar mi trabajo sobre Lenin? También espero vender parte de mis archivos a un instituto científico para asegurarme la libertad necesaria para mi trabajo literario. La idea de escribir ahora un libro “breve” sobre Stalin y volver más tarde con una obra más definitiva no es válida; en primer lugar, porque, como he intentado demostrar, la dificultad no es cuantitativa, sino cualitativa; en segundo lugar, porque no soy lo suficientemente joven como para hacer este trabajo dos veces. Quiero terminar mi libro sobre Lenin⁵ lo antes posible para poder dedicarme a lo que considero mi trabajo más importante, es decir, un libro sobre la situación mundial (el análisis del capitalismo moderno, es decir, en declive, el mercado mundial en caos, la situación en los países coloniales y semicoloniales, el fascismo contra la socialdemocracia, guerras y revoluciones, en una palabra, el destino de nuestro planeta). Esta es una razón más para insistir en el carácter definitivo de mi libro sobre Stalin. Estoy seguro de que los editores tienen una mente bastante abierta y me comprenderán. Solo puedo añadir que, si los primeros capítulos les parecen adecuados, es precisamente porque representan el resultado de un minucioso trabajo preparatorio de mosaico.

Una observación adicional: la biografía de Stalin es imposible sin desarrollos teóricos (socialismo en un solo país, terrores, bonapartismo, etc.).

Sin olvidar que no hay que sobrecargar al lector medio, dedicaré tres o cuatro capítulos más cortos, en forma de *apéndice*. Nadie estará obligado a leerlos, nadie, salvo las personas serias e inteligentes. El primero de estos capítulos adicionales ya ha sido enviado al Sr. Malamuth⁶, que ahora, si no me equivoco, cuenta con unas 45.000 palabras.

Se me ocurre una observación muy reciente. Si tuviera que simplificar el resto del libro, también tendría que reescribir por completo los primeros capítulos, ya que, de lo contrario, el libro sería un monstruo, y reescribir los primeros capítulos supondría al menos un mes de trabajo adicional.

Así pues, ahí tiene todas mis consideraciones y voy a esperar la respuesta de mis editores.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁵ *Vida de Lenin. La juventud (La juventud de Lenin)*, también en nuestras OELT-EIS.

⁶ El periodista Charles Malamuth (1900-1965), de origen ruso, se había convertido en el traductor de Trotsky en los EEUU, aunque no era su profesión; había sucedido a Max Eastman.